

## Conversación con Jorge Calvo

JC: **¿Qué les puedo contar de nuestro invitado de hoy? Tenemos la visita de un gran poeta, de allá del sur, del sur profundo, como suelen ser la mayoría de los poetas chilenos. El Nace en la ciudad de Talca, en el año 1957. Cuenta que su padre era ferroviario, además practicaba como hobbies el boxeo y ajedrez, y su madre era profesora normalista. Pertenece a lo que él define la Generación del Roneo; son poetas cuyas primeras publicaciones se hacen a principios de los 80, durante los días más álgidos de la dictadura militar. Su obra poética cuenta con títulos como Cantos del Bastón, edición del año 2002, publicada en Talca en la colección Hijos del Maule; por su trabajo literario ha obtenido importantes distinciones como el tercer premio del Concurso Nacional del diario El Mercurio en 1988. El primer lugar en el Concurso Nacional Pablo Neruda en el año 1989, realizado por revista Pluma y Pincel. Ha investigado y difundido la literatura de su región rescatando la cosmovisión campesina en la formación de una identidad cultural propia, publicando títulos como “Maulina” de Ema Jauch y “El viejo guanay y otros cantos” de Jorge González Bastías, en la colección Hijos del Maule. También “Faluchos”, una selección, una reunión, de unos 30 poetas maulinos. La Ilustre Municipalidad de Talca, le otorga el premio nacional de poesía Stella Corvalán, en el año 2004. Poemas suyos han sido traducidos al francés, catalán, turco, inglés, italiano y portugués. Es licenciado en educación y profesor de estado en Historia y Geografía. Su nombre, para quienes no han adivinado de quien se trata, es Bernardo González Koppmann, quien ha viajado desde Talca para estar presente en esta conversación; esperamos sea entretenida para nuestros queridos radio escuchas. Muy buenas tardes, Bernardo; te doy la más calurosa bienvenida a radio San Joaquín. ¿Cómo estás tú? ¿Cómo te encuentras?**

BGK: Buenas tardes Jorge. Muchas gracias por la invitación; es un privilegio poder venir a conversar contigo de poesía. He estado escuchando tu programa; se escucha acá, me decía el director don Jaime, aquí en el sector, pero las réplicas que se hacen del programa llegan muy lejos, a nivel internacional. Entonces feliz de hablar contigo de poesía, que es mi pasión.

JC: **Me parece muy bien, la pasión de casi todos nosotros; le dedicamos mucho tiempo a esto.**

BGK: La vida entera.

JC: **Sí, la vida entera. Entiendo. Como tú cuentas que tu padre era ferroviario, le gustaba el ajedrez también, tu madre era profesora, te quería preguntar, una pregunta muy típica de nuestro programa, ¿cómo recuerdas tu infancia, tu infancia primera, la más lejana, el haber crecido con esto, en tu desarrollo, en tu formación como poeta?**

BGK: Podría decir como Quelentaro “yo tuve una hermosa infancia”, dado que va mucho por los padres; mi padre y mi madre eran campesinos exiliados en la ciudad. Mi padre era del sector del secano costero, nació en Nirivilo, que significa en mapuche nido de culebras. Y su familia se fue yendo a la ciudad por los estudios y al final terminó trabajando como ferroviario, y sus últimos años después del 73 - él estaba muy bien en Talca, en un sección que se llamaba el patio,

que era como un puerto en tierra donde él como jefe tenía que controlar los carros de vacuno, de granos; yo a veces miraba ahí, como el salían y entraban, y él dirigía. Para mí eso fue muy mágico, y después, que a mi padre el 73 como castigo lo sacan de ese puesto y lo ponen como conductor del tren lastrero a Constitución, él dijo que eso era un premio más que castigo, porque, como tú bien dijiste al principio, él era ajedrecista y en su último carrito, carrito donde el dormía, llevaba un ajedrez, sacaba partidas; paraba en las estaciones, hacia lo que tenía que hacer y seguía jugando ajedrez mirando el río. Entonces, todo eso mi padre me lo iba comunicando en ese hogar tan franciscano; porque era humilde en lo material, pero muy rico y millonario en poesía, en fe, en arte... Y mi madre por otro lado, Ester Koppmann, profesora normalista, iba a clases en una bicicleta roja y me llevaba en la parrilla atrás a clases, y como mi madre había tenido un hermano carabinero, pero carabinero de los años 60, que lo atropelló un auto, yo quede con ese trauma y después que oscurecía no me quería subir a la parrilla. Y todo era mágico. Fuimos cinco hermanos. Mis padres arrendaron una casa en el barrio oriente de Talca, grande inmensa, que tenía un patio que parecía parcela; llegamos a tener 70 gallinas, una huerta con viñitas, con sembrado, y mi padre entre los sembrados los fines de semana cantaba o recitaba Los motivos del lobo, El Monje, los poemas de Jorge González Bastías. Yo no entendía mucho el contenido de los poemas, pero sí la resonancia de su voz; para mí era impresionante, ¿qué querrá decir?... Y así un poco se me fue impregnando la poesía. Y agreguemos a eso que mi abuelo materno Carlos Koppmann se fue a vivir con nosotros; el abuelo es como un tratado de sabiduría. Él administraba campos, su especialidad también era de las escuelas agrícolas del lugar, él era enólogo, de la viña, experto en vino; después que jubiló se vino a vivir con nosotros. Él hacía volantines, vendía queso, vendía leña, era un viejo muy amable, muy tierno, muy querendón... Y además una abuelita viejita que estaba en el pasillo, tía de mi abuelo, la tía Carmela; tomaba mate, secaba la ropa en esos secadores de mimbres y nos contaba todas las historias de Pedro Urdemales, y nosotros creíamos que eran personajes que podían aparecer en cualquier momento por las ventanas o por las puertas.

JC: **Era como la casa de los Buendía en Macondo.**

BGK: Una casa impresionante, y ahí era todo magia. Y yo no sabía que era poeta todavía. Me acuerdo que para el terremoto del 60, yo ya tenía 3 años, cuando mi padre me saca corriendo en brazos para la calle, y veía como se movía todo el mundo, todo el universo; ese recuerdo lo tengo. Frente a mi casa, que ahora es la Uno Sur, la calle del comercio de Talca, la calle era de bolones y al frente había una feria donde llegaban animales; entonces, era una ciudad muy rural, muy campesina, y eso se impregnó en mí... Y yo viví en esa casa hasta los 10 años, imagínate... Y esa vivencias familiares se han quedado en mi interior yo diría que hasta el día de hoy.

JC: **Fuertemente ancladas en la memoria.**

BGK: El mundo rural; claro, dentro de la ciudad.

JC: **Dentro de la ciudad. Un mundo rural dentro de la ciudad.**

BGK: Una colonia campesina dentro, eso replicó mi padre y mi madre.

JC: **Tú, dentro de los cinco hermanos, ¿qué lugar ocupas?**

BGK: Soy el segundo

**JC: Cuéntame una cosa, algo que mencionaste recién. Tú todavía no sabías que eras poeta. ¿Cuándo comienzas a darte cuenta, a tener un poco a barruntar de que hay algo que te gusta la poesía?, ¿cómo se da eso? ¿Cuándo escribes tus primeros poemas?, ¿en qué condiciones?**

BGK: Bueno, siempre me llamó la atención los poemas que recitaba mi papá huerteando, se me quedaron en el sub consiente; pero después pasaron muchos años, primera adolescencia, 15, 17 años. Nosotros nos volvíamos en los veranos a la casa de los abuelos paternos en el campo, a pasar todo el verano; había un río, el río Maule. Ahí remábamos, nos bañábamos... y en la casa del tío abuelo Jorge González Bastías, que es un poeta bien connotado en Chile, había una inmensa biblioteca, pero derrumbándose, y yo espigaba por aquí y por allá y empecé a leer poetas como Pedro Prado, como Domingo Melfi, como Daniel de la Vega, que dentro del concierto chileno son poetas menores, pero muy buenos, una poesía bellísima, y por ahí un día, también hice unos ensayos, unos escritos, hice uno y uno y otro, y se me acumularon, y yo escribía prácticamente como un diario de vida, algo así. Y un hermano, acá en Santiago después, por el año 75, que estaba en el seminario, lo saca, selecciona y los manda a Radio Chilena, a un programa de Miguel Davagnino, Nuestro Canto, que era un concurso a Pablo Neruda, y mi poesía gana el concurso.

**JC: No me digas, y tú lo habías escrito así como diario de vida**

BGK: Un diario de vida, un poemario, así, humildemente; yo tenía 18, 20 años, había partido escribiendo a los 15. Se los pasé a mi hermano, nos fue bien, y ahí tuve que venir a buscar el premio y todo eso; ahí tuve que tomar en serio la literatura, y pensé “parece que sirvo para esto”, y empecé a leer, a leer. Me contacté con gente en Talca, especialmente con un poeta que todavía está vivo, Matías Rafide - gran maestro, mi homenaje al maestro Matías Rafide -, que me criticó, me hacía tira los poemas, y yo quedaba enojado; pero después él me pasaba otros libros donde yo cotejaba, “de veras que lo mío es malo”, por la comparación, porque lo que leía acá y lo que escribía yo... Aunque había ganado, ya uno se cree que lo logró todo; la soberbia del adolescente. Y había otro gran amigo, Enrique Villablanca, fallecido, que me empezó a pasar los libros de Gastón Bachelard, el enorme filósofo y crítico francés, una maravilla de análisis de la poesía. Y ahí empecé, alrededor de los 20 años, a tomar en serio la poesía como oficio.

**JC: Cuéntame una cosa, ¿tuviste en tu infancia una formación católica, fuiste a colegios de curas o algo así?**

B: Bueno mi madre es muy religiosa, muy religiosa; de oración diaria. Estuve la básica y la media en un colegio que allá se llamaba Pio X, que era de hermanos holandeses. Pero eran unos colegios donde se integraban todas las clases sociales. ¿Tú viste Machuca?

**JC: Sí.**

BGK: El mismo fenómeno de integración las clases sociales, lo que se pretende con la reforma educacional ahora. Esa misma experiencia se vivió en el Pio X, y teníamos gente muy adinerada y gente muy humilde, y en lo educacional era muy manual, habían muchos talleres; era teórica, pero más práctica y de oración también y de sacramento.

JC: **¿Era colegio mixto?**

B: No, el Pío X era de hombres. Después sí; este Pío X en 1970 se junta con el Seminario San Pelayo y el Instituto Santa Cruz y se hace un colegio que se llamó Integrado, con una educación distinta, crítica, casi no se exigía uniforme, pero sí con los valores bastante sólido, por la democracia y valores cristianos. Este CIT, Colegio Integrado de Talca, era mixto.

JC: **Y cuéntame una cosa, ¿tuviste una proximidad de niño, de joven, a los textos, a la escritura sagrada, a textos de carácter religioso?**

BGK: Sí, me gustó mucho Tomas Merton, maestro de Ernesto Cardenal; me gustó mucho Las florecillas de San Francisco, pura poesía; me gustaron también los mismos textos de Cardenal, los salmos; Pedro Casaldáliga, poeta, el cura rebelde español radicado en Brasil, y también los mismos textos bíblicos, El cantar de los cantares, los proverbios, mucha sabiduría. Tengo una fuerte formación religiosa.

JC: **¿Y tú piensas que eso influencia tu poesía?, ¿esa parte?**

BGK: Sí, bastante, bastante; especialmente en la fuerza que me da para creer en el ser humano, como un hombre positivo; la raza humana es maravillosa, estamos predestinado para amarnos. Yo creo que el que no ama es porque tiene alguna limitación; lo normal del hombre es ser social, colectivo, amarse, creer, provocar gestos. En eso me ha servido mucho la fe, para creer en el hombre y creer en la palabra. Acuérdate sí que primero fue el Verbo...

JC: **Estábamos hablando de la enseñanza básica y media, lo que ocurrió en este colegio. Y en aquel período, cuando tú eras estudiante, ¿escribiste algunos poemas en el ámbito del colegio?, ¿o pensando en el colegio que se hubiera leído ahí, que hubiera tenido alguna respuesta de profesores?**

BGK: Curiosamente no; yo empecé a escribir después que egresé de la enseñanza media, cuando tuve un vacío existencial. Pero sí hubo un hecho muy importante, yo diría dos hechos muy importantes en el Pío X; uno bueno y uno malo. El malo es que yo primero quería ser pintor, y dibujaba bien y pintaba bien, y una día el hermano Ramón me dice: "Esto no lo hiciste tú, esto te lo hicieron", y a mí me frustró. Y me lo dijo de forma bastante enojada; pero yo le tengo un gran cariño, ahora que soy profe lo entiendo y lo quiero mucho. Tiene que estar fallecido. Esa fue la experiencia mala, que me frustró como pintor, y creo que tenía habilidades. La experiencia buena. Había un profesor, el señor Guerra - le decían el Pata-pata Guerra porque calzaba 60 -, que me dice: "Bernardo, todo el curso debe memorizar un poema y recitarlo y declamarlo acá". Yo era muy tímido, todavía soy muy tímido. Y tomo el poema 20, de Neruda, y me encantó... Yo era un cabro chico, con muy poca formación literaria, pero ese poema me lo aprendo de memoria, y recuerdo que le pongo tanto énfasis y concentración al recitarlo que cuando un niño habló el profesor lo hizo callar... y con ese gesto el profesor le decía al curso: este hombre, este alumno, ama la poesía, lo que está haciendo es importante. De eso tomé conciencia ese día. Obtuve mi primer 7.0, y esa experiencia fue muy bonita y muy importante para mí.

JC: **Bernardo, tú has hablado dos cosas, de la fuerza que tuvieron tus primeros versos, porque te ganaste un concurso en el programa de Miguel Davagnino... y luego, después,**

**has hablado de la fuerza, de la importancia del amor, de que el ser humano ama. Ahora me pregunto yo, si tuviste oportunidad de escribir algún poema por ahí, que tuviera específicamente una intención amorosa, así con nombre y apellido, que hayas tenido la oportunidad de entregarlo y ver si llegaba.**

BGK: Bueno, la poesía amorosa y la no amorosa, es muy afrodisiaca, yo creo; es muy sutil. El encantamiento entra por el oído. Bueno, sí; tengo mucha poesía amorosa, en la línea de la erótica bíblica, del Cantar de los cantares.

JC: **Conversando con el poeta Bernardo González. Parece que el talento del poeta estalla, está ahí en estado crudo prácticamente; ya hay determinadas circunstancias en la vida que lo van provocando, que lo van convocando, y lo van trayendo a que finalmente perpetre eso que se llama verso escrito y un poema. Entiendo que tú, que por la edad que tienes, al año 73 - una fecha que marca la historia de este país, y marca especialmente yo diría a quienes escriben, porque de algún modo van estableciendo un diálogo con lo que ocurre, con lo que ven, con lo que les toca testimoniar -, eras casi un niño. ¿Dónde te pilló, qué edad tenías, en qué estabas en ese momento?**

BGK: Yo tenía 16 años. Fue un martes nublado, era el día del profesor. Yo te dije que mi madre era profesora normalista. Me levanté esa mañana y llega mi madre asustada y dice: “Bernardo, Bernardo, parece que cae el presidente y esto va en serio”, y me acuerdo que teníamos arriba del refrigerador una radio chiquitita a pilas y la prendimos; ahí escuché el último discurso de Allende, fue impresionante, se me vino todo el mundo abajo. Entre el 70 y el 73, acuérdate, fue un proceso para los que creíamos. Yo era muy niño, pero sí tenía una conciencia social que la había desarrollado en el contacto con la gente que trabajaba con mi papá o con mi mamá, sus compañeros de trabajo; seres humanos humildes, que veían con esperanza todo este proceso, el gobierno de la Unidad Popular. Y los murales que yo veía en Talca, y la música del Inti, del Quila, Illapu, en fin, ... y teníamos los long plays - discos de vinilo - de Víctor Jara, y los había manuscrito, porque todo los textos de Víctor Jara los tenía en cuadernos. Estaba prendido con estos procesos sociales; la leche realmente me la dieron, el medio litro me lo dieron, y mi madre hacía postres. Ella era maga, mágica; mi mami nos parchaba y parecían pantalones nuevos, y con eso nunca se vio la necesidad. Mis padres eran prácticamente eran obreros especializados. Después del golpe, la noche se vino encima, los balazos alrededor de la población, todas las noches los tableteos, fue como morir un poco, fue una muerte. Yo me acuerdo que se me vinieron todos los sueños al suelo, tuve que aprender a vivir de nuevo, y ahí se viene toda la larga noche de los 17 años de la dictadura y yo ahí empecé a escribir ya poesía directamente social.

JC: **¿Cuál fue tu opción en la universidad?, ¿qué entraste a estudiar?**

BGK: Primero, en la PAA - Prueba de Actitud Académica - me fue muy bien en matemática; en mi primera prueba saqué muchos puntos en matemática, y con eso entré a estudiar Ingeniería en Geomensura en la Universidad Técnica del Estado en Talca, y se acaba la carrera por todas estas reestructuraciones que comienzan a hacer los militares y había que venirse a Santiago o cambiarse, y yo me cambié a Pedagogía en Historia para quedarme en Talca, que iba más a fin con mi ser más humanista. Y ahí empezamos hacer recitales, toda la cultura esa clandestina que se empieza a desarrollar, con los poemas mimeografiados; empezamos a intercambiar libros, en ese tiempo encontrarse un Neruda era una joya. Acuérdate que ni siquiera salía la fotocopia

todavía, ni los celulares, ni la revolución tecnológica. Estábamos en una gran noche en Chile, un apagón cultural espantoso. Me acuerdo que ya egresando, en los años 79, 80, llega el plebiscito, la gran farsa electorera, y había que votar el plebiscito de la Constitución de 1980 - que aún nos rige -, y votando veo en una foto de El Mercurio a Pinochet, y dije “no, no puede ser”, y aquí ya no aguante, junté unos poemas sociales y saqué mi primer cuaderno, y le puse “Sin conciencia ninguna”, estamos hablando de 1981; era una poesía muy social, muy directa, llena de dolor, y la sacamos en la Pastoral Juvenil de Talca. Fíjate que las hojas eran de roneo, ese roneo que impregnaba la tinta, y el lujo que nos dimos nosotros fue una hoja de oficio para la portada. Ese fue mi primer cuaderno, y tuvo mucha aceptación, fue muy bien criticado, y mi maestro Rafide, el que me criticaba todo, al fin me encontró algo bueno. Fue una respuesta a la muerte mi poesía. Nació en las catacumbas de las parroquias, oculta, en las peñas. Leer a Neruda en la larga noche de la dictadura, las odas - yo le hago un homenaje a Neruda, porque está muy vilipendiado -, pero en ese tiempo leer un Neruda, unas odas elementales, una oda al calcetín, frente a la barbarie que vivíamos, era una belleza viva impresionante, y me dije no todo está perdido, aún nos queda la poesía.

JC: **Era bastante, y además nos quedaba la posibilidad de crear. ¿Y cómo recuerdas esos años que siguen? ¿Después que egresaste, trabajaste como profesor de historia?**

BGK: Trabajé. Me vine a Santiago, seis meses del año 82; tenía pocas horas. Andaba como profesor taxi, unas horitas por aquí, otras por allá, pero me hacía media jornada y no me alcanzaba. Vivía en un altillo que unas tías, primas de mi papá, hijas del poeta González Bastías, que vivían en Santiago, me prestaron. Trabajaba en la Gran Avenida, Paradero 14, y cuando llovía al pasar las calles debía cruzar un mar de agua, llegaba mojado, tenía uno o dos pantalones. Estaba en ésa. Ahí conocí, en esos tiempos, al gran poeta Gustavo Adolfo Becerra, que fue el que nos hizo el nexo para esta conversación. Y de repente, en uno de esos días, me llama un colega de Curepto, de Talca a la costa, y me dice si quería ir a trabajar allá, y parto a Curepto. Eran 30 horas de planta. Llego en junio; los campos verdes, era una cosa media bucólica, que iba más afín con mi naturaleza campesina. Iba por un tiempo breve y me quede seis años. Y ahí empecé a escribir otra poesía.

JC: **¿Cómo la describirías esa otra poesía?**

BGK: Es una poesía más descriptiva, campesina, ya no tan social.

JC: **Más en contacto con el paisaje natural en el que estabas inmerso.**

BGK: Más en contacto, claro; pero además del paisaje, también con las faenas de los hombres humildes inmersos en ese paisaje, los leñadores, los artesanos, pescadores. Bueno, la primera poesía fue muy fuerte, más experimental también, después como que tuve un retroceso más hacia lo tradicional; ahora me doy cuenta que esta descripción era casi literal, aunque la propuesta era que los temas y motivos cureptanos ennoblecieron las labores de los campesinos, algo le faltaba a esos poemas. Pero con el tiempo fui incorporando el oficio de la poesía contemporánea a esa descripción, y empecé a usar elementos de literatura moderna, imágenes, la fragmentación, el encabalgamiento, el intertexto, una serie de recursos que con el tiempo, creo, han enriquecido mi poesía. Pero siempre con la temática fundamental que se me quedó de esos tiempos hasta hoy, el

paisaje y el hombre inmerso en ese paisaje. El trabajador que manipula directamente los elementos de la naturaleza.

JC: Fíjate que a veces, frente a ciertos poetas como Teillier, o Miguel Hernández, de quien acabamos de escuchar un tema - se refiere a “Niño Yuntero”, poema musicalizado por Joan Manuel Serrat - nos pareciera que siempre están en contacto muy directo con cosas que son muy esenciales, inherente a la condición humana. Miguel Hernández era pastor...

BGK: ...de cabras...

JC: ...y de Tellier por algo se habla de él como el gran lárigo, de los lares; era un hombre muy metido en ese sur profundo, de ese sur del humus, de los verdes, de esa cosa natural también. Entonces, eso parece que ellos es lo que están trasvasijando en su creación poética, esa experiencia vital con cosas en las que están inmersos. Te digo esto porque después, durante mucho rato, me tocó mucho ver - yo soy santiaguino, soy ciudadano -, y me tocó mucho ver a poetas criados aquí en lo que se llama la jungla de cemento, un poco de vidrio, para usar una frase casi cliché, pero también como eso te produce una especie de divorcio, alejamiento con la cosa más directa y más natural. Y después está también esta otra cosa más académica, intelectual, que le agregamos lo experimental en términos de escritura y tratamos de producir un lenguaje que diga más, entre comillas, y se mete en laberintos que son poco comunicativos, y entonces yo no sé si es lo mismo ser un poeta nacido ahí, ahí en un huerto donde llegan los pajaritos y amanece y uno siente el olor de la madrugada, y escucha correr las aguas de los esteros y los arroyos, que estar escribiendo desde una gran ciudad, en donde uno normalmente está en un casillero que es un departamento minúsculo en las alturas y escucha solo el paso de los vehículos en la calle.

Queridos radioescuchas, tenemos la suerte esta tarde de estar conversando con un enorme poeta chileno, que nos visita desde la zona de Talca. Yo escogí un poema de él y se los voy a leer directamente, porque él no sabe que yo les voy a leer este poema. Él después que les lea este poema, él mismo, de su propia voz, les va a leer otros poemas. Este poema lleva por título “El profesor fusilado”, y dice así:

## El profesor fusilado

a Jorge Vilugrón (\*)

*Cómo es posible que no te busquen si estás  
ahí, a sólo cien metros bajo el mar  
con tu pierna quebrada, con tus libros  
de Rulfo, con tu póster del Ché, aún  
sonriendo? Cómo es posible que te nieguen  
y nadie haga un monolito o prendan velas  
a una animita donde llorar por los caídos  
por tus sueños rotos, por tamaña alevosía  
ahora que han pasado los años como nieblas  
mientras se llenan los canales de salmoneras  
y la carretera austral de inocentes turistas?*

Ay, hija; tú que ahora habitas en ese espacio  
en esa paz culpable, te digo que si miras  
hacia la bahía de Puerto Cisnes, sus contornos  
si contemplas más allá de las bandurrias  
de las artesanías pintorescas, de tus gatos  
de las cervezas rubias y los kújenes  
más allá de las obras de caridad de los frailes  
del recuerdo de incendios de bosques nativos  
y de fotos en sepia de colonos o chilotes  
que desfilaban sobre el barro - pero nunca  
aprendieron que la tierra es de todos -  
te digo, mi pequeña, que si oteas el horizonte  
rozando tus ojos hay un hombre tendido  
durmiendo hace cuarenta años en el mar  
a cien metros bajo el agua, que fue fusilado  
en ese muelle con faroles, con escaños  
con lanchitas, ahí, donde recuerdas a papá

*El día de los justos tú vendrás  
entre coroneles y sargentos  
entre curas y jueces, entre agricultores  
entre comidas típicas y suvenires  
entre postales de atardeceres, entre  
merluzas y toninas; tú, profesor  
con tu llanto de madrugada  
besando un crucifijo, amarrado  
al poste 35, sin capuchón negro  
ni disco rojo sobre el pecho  
gritando Díganle a mi familia  
que soy inocente, soy inocente...  
quejándote en el suelo antes  
del tiro de gracia del mayor Ríos  
tú vendrás, Jorge Vilugrón  
resurrecto y eterno, a decir  
solamente, aquí me acribillaron*

Magdalena, te escribo esta carta  
o poema a fines del 2011; hace una  
semana nos despedimos en este mismo  
cuarto, en Talca. Ahora estás muy lejos  
con tus seis añitos en Puerto Cisnes  
Sólo te dejo estas palabras para que  
sepas dónde habitas, que debes ser  
buena con mamá, y aprender a leer  
y a escribir para contar algún día  
en Finlandia o donde vayas  
que Jorge Vilugrón no ha muerto  
porque tú, hija mía, lo viste caminando  
sobre las verdes aguas del canal Puyuhuapi

(\*) *Profesor fusilado en el muelle de Puerto Cisnes a los 27 años de edad - por efectivos del Ejército y Carabineros de Chile -, el 8 de octubre de 1973; sepultado en el mar y desde entonces desaparecido.*

**JC: Ese poema fue escrito, queridos radioescuchas, por el poeta que esta tarde está aquí conversando con nosotros, Bernardo González Koppmann... Bernardo, perdóname que**

**haya leído este poema, pero a mí me impactó mucho. Quiero, además de felicitarte por el poema, pedirte que tú nos leas algunos otros poemas tuyos.**

BGK: Bueno, cuando uno escucha un poema propio leído por una persona como Jorge u otra persona, realmente uno se sustrae, escucha y se emociona un poquito; me conmoví un poquito. El dolor de este profesor, que todavía está en Puyuhuapi, todavía están sus huesitos por ahí inseputos, y con toda la tecnología actual no lo sacan de debajo del agua en Puerto Cisnes. Esa es la denuncia, para eso es la poesía, para eso escribimos, para devolverle ese cadáver a su familia y que tenga cristiana sepultura... El poema que voy a leer ahora se llama “Los sobrevivientes”, y se refiere a esos personajes que se quedaron entre la modernidad y la tradición, en los pueblos antiguos y que están todavía por ahí haciéndole empeño a la vida, pero que aún viven y respiran y son una belleza, llenos de humanidad:

## Los sobrevivientes

Conozco allegados en el cuarto del fondo  
pájaros de buen agüero, amigos que  
se sientan a conversar de otro tiempo  
cuando trabajaban entonando corridos  
en una cantera polvorienta de Rauquén  
conozco personas que han dejado la ciudad  
y arrastrando los trastos de toda una vida  
con su escuálida merienda de agua y pan frío  
persisten entre los árboles  
como hijos pródigos de la intemperie  
conozco mujeres que aún sonríen  
y beben su vino en un bar de las afueras  
junto a profesores rurales  
carabineros jubilados  
antiguos deportistas  
conozco lugares llenos de maleza  
donde más de alguno descubrió sus orígenes  
en lentos gestos rústicos de viejos ovejeros  
que bajaron silbando de montaña en montaña  
detrás de rebaños siempre ajenos  
conozco artesanos nietos del mar  
ciclistas sin luces que emergen de la niebla  
palanqueros dormitando sobre sus banderas  
en estaciones vacías de un ramal, hortelanos  
que discuten con los espantapájaros  
amantes a la antigua dados de baja  
esos eternos enamorados de una sombra  
que narran sus endechas hasta el amanecer...  
Ellos, sobrevivientes del país verdadero  
gentes que destilan alegría por dentro  
arrimados a los muros de una vieja bodega  
magullan el lenguaje de la sabiduría

BGK: “La Moneda”. Este poema lo escribí con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II a Chile, el año 1987:

## La Moneda

El cardenal en La Moneda  
conversa con el dictador  
el nuncio en La Moneda  
conversa con el dictador  
el papa en La Moneda  
conversa con el dictador  
pero el dictador no sabe  
que a La Moneda  
si no entra el pueblo  
no entra Dios

BGK: El poema que voy a leer ahora se llama “Pichanga”, y se refiere a esas partidas de fútbol que jugábamos en la calle y está dedicado al intendente de la región del Maule, Germán Castro, que fue fusilado en Talca el año 1973. Él era vecino de mi barrio, yo lo vi jugar; después yo jugué en las mismas canchas, nunca jugamos, él era mayor que yo; pero ahora nos enfrentamos, aunque sea solo en poesía, ahora vamos a jugar juntos. Fue fusilado en el regimiento de Talca, y el poema tiene un epígrafe de Edmundo de Nora, un poeta español, que refleja muy bien lo que hemos venido conversando, y que dice así: “Fui despertado a tiros / de la infancia más pura”. Es como el trauma que nos dejó toda esta masacre.

## Pichanga

*“Fui despertado a tiros  
de la infancia más pura”  
E. de Nora*

Todos jugamos fútbol en la calle  
con amigos que parecían pájaros  
y que alguna vez volvimos a encontrar  
en la feria, en la estación, en un bar  
de las afueras, incluso en un nicho  
abandonado, donde conversamos  
de aquellas bicicletas en el área  
de aquella pared con el Quireñe  
de aquella adrenalina que duraba  
hasta el próximo gol de tole tole  
Todos pichangueamos con vecinos  
que hoy nos faltan más que las costumbres  
ahora que esperamos el momento  
que despierte el ciego de la esquina  
cantando igual que ayer, en la memoria  
de lentos días, de tiempos de arrumacos  
cuando en la Uno Sur había zarzamoras  
y se podía chapotear en el Piduco  
y retozar bajo una manta. Todos  
corrimos raudos detrás de la victoria  
pero aún nos duele la derrota:  
al mejor del barrio sur (\*) lo fusilaron...  
Ni la pelota nos devolvió la infancia

(\*) Germán Castro, Intendente de la Región del Maule, ejecutado en septiembre de 1973.

BGK: Bueno, y para terminar, para los vecinos, que seguramente aquí en San Joaquín hay muchos viejitos que han luchado toda la vida y han sobrepasado todas las épocas resistiendo con pequeños gestos, como el que ustedes van a descubrir en el poema, para ellos, para los vecinos viejitos de San Joaquín que escuchen este poema, se los dedico con todo cariño:

## Los vecinos

*"No pensemos en los años que vendrán;  
sentémonos y dejemos correr nuestra alegría"*  
Han Yu

No tienen estudios superiores  
ni trabajo bien remunerado  
han criado a sus hijos con dolor  
pero andan tomados de la mano

No tienen celular ni TV cable  
rara vez van al supermercado  
buscan su ropa en los baratillos  
pero andan tomados de la mano

No compran salud en las farmacias  
porque beben toronjil cuyano  
las monedas se las lleva el viento  
ellos andan tomados de la mano

Sólo sueñan con llegar a viejos  
escuchando tangos en la radio  
no desean sino vivir en paz  
y pasear tomados de la mano

No guardan rencores en el alma  
comparten con Dios en un asado  
un vaso de vino, un poco de aire  
y bailan tomados de la mano

Por toda propiedad tienen el sol  
un libro, un pan, una higuera, un gato  
no les alcanza la jubilación  
pero andan tomados de la mano

Como el tiempo sabe cuando llama  
desmalezan lentamente el patio  
es la dicha que no tiene precio:  
descansar con flores en las manos

JC: **Queridos radioescuchas, como ustedes ya saben, el tiempo el implacable, nos ha alcanzado nuevamente y la hora ha pasado volando. Tengo en mis manos el libro del cual nos ha leído sus últimos poemas el poeta Bernardo González, el libro se llama "Catacumbas", fue editado en el año 2012; es su más reciente libro. Tiene en la portada el dibujo, la silueta de un pez, que se hacía con dos trazos muy simples, en tiempo de los romanos cuando las comunidades católicas, los primeros cristianos, eran perseguidos para ser arrojados a los leones, y se reunían en Roma en las catacumbas, que todavía existen.**

**Ya; teniendo presente que estamos en los últimos segundos del programa y nos estamos despidiendo, me gustaría preguntarte como última consulta, Bernardo, si pudieras contar un poco por qué de este título del libro y de este símbolo que elegiste para la portada.**

BGK: Bueno. “Catacumbas” es una selección de la poesía social que escribo, la poesía que hemos leído ahora, y el nombre viene de los orígenes de la poesía que yo hice en los años 80, a principios de los 80, cuando la dictadura andaba encima de todos nosotros y teníamos que escondernos en las pastorales juveniles, escondernos en lugares semi clandestinos - y clandestinos a secas -, a escribir y hacer y leer esta poesía. En ese tiempo persignarse ya era considerado sospechoso, y si se juntaban dos o tres, todos para dentro. Entonces, al recopilar estos textos, que fueron publicados el 2012, en Valparaíso, en la Editorial Inubicalistas, dirigida por Felipe Moncada y Rodrigo Arroyo, muy buenos editores, yo dije “Catacumbas” es el nombre de este libro, porque mucha de esta poesía nació oculta, nació clandestina y ahora la hemos ido difundiendo. Ese es el origen del pececito ictus que está en la tapa, que era una contraseña para todos los cristianos en las paredes, en la antigua Roma, que era como una señal que decía “hoy nos reunimos”, “hoy nos reunimos”, “hoy nos reunimos”... Ése es el origen del título “Catacumbas” de este libro.

**JC: Bueno; yo a nombre de Radio San Joaquín, del programa “Nocaut, la hora de los libros” y de nuestros queridos radioescuchas te doy las gracias por haber venido hoy día hablar con nosotros, Bernardo. Te felicito por tu trabajo y por tu obra, y deseo que te siga yendo muy bien en el mundo de la poesía.**

BGK: Bueno; yo agradezco la oportunidad que me dan ustedes, a don Jaime Oyaneder, el director de la radio, y a ti Jorge, por invitarme a hablar de poesía y a remontarme a la infancia, al golpe, a mis primeros años de estudios. Realmente, cuando tú leíste el poema del profesor uno se reubica con lo esencial humano, porque el tráfico de la vida moderna, el trabajo asalariado - yo ahora estaba haciendo clases y me arranqué para acá -, me ha servido mucho para reencontrarme conmigo mismo hablando de literatura. Gracias a ti por tu programa, te felicito y que dure mucho, mucho, tiempo más. Gracias Radio San Joaquín.

**JC: Gracias a ti. Nos vamos entonces.**

Radio San Joaquín  
Programa: “Nocaut, la hora de los libros”  
Fecha: 8 de agosto 2014